



Via Matris El camino de la Virgen Dolorosa

ORACIÓN PREPARATORIA

Señor, tú has querido que la Madre compartiera los dolores del Hijo al pie de la Cruz; haz que la Iglesia, asociándose a la Pasión de Cristo, merezca participar de su resurrección.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén

ACTO DE CONTRICCIÓN:

Yo confieso ante Dios todopoderoso ...

V/ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R/ Amén.

SALUDO

V/ Contemplamos el dolor de Santa María.

R/ Para seguir a Cristo su Hijo en el camino de la fe.

MONICIÓN

1- María recibe con fe la profecía de Simeón. (Lc 2, 34-35)

Jesús, signo de contradicción



V/ Por ti, Virgen María, recibimos al Salvador.

R/ Del misterio de Cristo, obtenemos la salvación.

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción, -y a ti misma una espada te traspasará el alma- para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

La Presentación de Jesús en el templo lo muestra como el Primogénito que pertenece al Señor. Con Simeón y Ana toda la expectación de Israel es la que viene al Encuentro de su Salvador (la tradición bizantina llama así a este acontecimiento). Jesús es reconocido como el Mesías tan esperado, «luz de las naciones» y «gloria de Israel», pero también «signo de contradicción». La espada de dolor predicha a María anuncia otra oblación, perfecta y única, la de la Cruz que dará la salvación que Dios ha preparado «ante todos los pueblos».

Meditación: Madre, tú sabes lo que es que te digan que lo más bello te lo arrebatarán, y que nada te pertenece. Mira a nuestros hermanos recién bautizados, los que con amor acaban de entrar en la Iglesia, y cuida de ellos, porque nos los están quitando aquellos que no quieren entender la verdad del amor que trae la libertad.

Ofrecimiento

Madre llena de dolor hazed que cuando expiremos nuestras almas por tus manos entreguemos al Señor.

Canto

2- María huye a Egipto con Jesús y José (Mt 2, 13-14)

Jesús perseguido por Herodes



V/ Por ti, Virgen María, recibimos al Salvador.
R/ Del misterio de Cristo, obtenemos la salvación.

Cuando ellos se retiraron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto.

La Huida a Egipto y la matanza de los inocentes manifiestan la oposición de las tinieblas a la luz: «Vino a su Casa, y los suyos no lo recibieron». Toda la vida de Cristo estará bajo el signo de la persecución. Los suyos la comparten con él. Su vuelta de Egipto recuerda el Éxodo y presenta a Jesús como el liberador definitivo

Meditación: Madre, tú que sabes lo que es tener que escapar, lo que es sentirte despojada y al mismo tiempo segura de que tu marido te cuida y tu Hijo te protege, mira con amor a nuestros hermanos que se ven obligados a salir de sus casas, a huir de su tierra, intercede por ellos ante tu Hijo Jesucristo y pide a San José que les acompañe.

Ofrecimiento

Madre llena de dolor hazed que cuando expiremos nuestras almas por tus manos entreguemos al Señor.

Canto

3- María busca a Jesús perdido en Jerusalén (Lc 2, 43-45)

Jesús vino a cumplir la voluntad del Padre



V/ Por ti, Virgen María, recibimos al Salvador.
R/ Del misterio de Cristo, obtenemos la salvación.

«Y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo».

El hallazgo de Jesús en el Templo es el único suceso que rompe el silencio de los Evangelios sobre los años ocultos de Jesús. Jesús deja entrever en ello el misterio de su consagración total a una misión derivada de su filiación divina: «¿No sabíais que me debo a los asuntos de mi Padre?» María y José «no comprendieron» esta palabra, pero la acogieron en la fe, y María «conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón», a lo largo de todos los años en que Jesús permaneció oculto en el silencio de una vida ordinaria.

Meditación: Madre, tú que sabes escuchar con el corazón, mira a los misioneros que están con los enfermos, los que no abandonan a sus hermanos, los que saben dar preferencia a las cosas del Padre, y enséñanos a leer las bienaventuranzas con la brisa del Espíritu.

Ofrecimiento

Madre llena de dolor hazed que cuando expiremos nuestras almas por tus manos entreguemos al Señor.

Canto

4- María encuentra a Jesús en el camino del Calvario (Lc 23, 26-27; Is 52,13-53,12)

Jesús, Siervo de Dios, varón de dolores



V/ Por ti, Virgen María, recibimos al Salvador.
R/ Del misterio de Cristo, obtenemos la salvación.

«Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús. Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él».

Este designio divino de salvación a través de la muerte del «Siervo, el Justo» había sido anunciado antes en la Escritura como un misterio de redención universal, es decir, de rescate que libera a los hombres de la esclavitud del pecado. S. Pablo profesa en una confesión de fe que dice haber «recibido» que «Cristo ha muerto por nuestros pecados según las Escrituras». La muerte redentora de Jesús cumple, en particular, la profecía del Siervo doliente. Jesús mismo presentó el sentido de su vida y de su muerte a la luz del Siervo doliente. Después de su Resurrección dio esta interpretación de las Escrituras a los discípulos de Emaús, luego a los propios apóstoles.

Meditación: Madre, tú que has mirado a la cara del dolor y has sabido acompañarle, ayúdanos a mirar a Jesucristo cuando violentan a nuestros hermanos, a no esperar que nuestras solas fuerzas puedan con el odio, a descansar en el amor de Dios.

Ofrecimiento

Madre llena de dolor hazed que cuando expiremos nuestras almas por tus manos entreguemos al Señor.

Canto

5- María permanece junto a la Cruz del Hijo. (Jn 19, 25-27)

Jesús, cordero levantado en la cruz



V/ Por ti, Virgen María, recibimos al Salvador.
R/ Del misterio de Cristo, obtenemos la salvación.

«Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego, dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre". Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio».

Jesús es el Hijo único de María. Pero la maternidad espiritual de María se extiende a todos los hombres a los cuales Él vino a salvar: «Dio a luz al Hijo, al que Dios constituyó el mayor de muchos hermanos, es decir, de los creyentes, a cuyo nacimiento y educación colabora con amor de madre».

Meditación: Madre, tú que acompañaste a tu Hijo al pie de la cruz, enséñanos a querer de verdad a nuestros hermanos que sufren el sinsentido de la guerra y el odio, y a comprender que nuestras oraciones son tan poderosas que les llevarán consuelo; ayúdanos a no caer en la aceptación de las fatalidades, sino a esperar el triunfo del amor.

Ofrecimiento

Madre llena de dolor hazed que cuando expiremos nuestras almas por tus manos entreguemos al Señor.

Canto

6- María acoge en su seno al Jesús que fue bajado de la cruz.

(Mt 27, 57-58; Jn 1, 11; Lc 2,7; 4, 28.39; Mt 26, 47-56)

Jesús, Salvador rechazado por su propio pueblo



V/ Por ti, Virgen María, recibimos al Salvador.
R/ Del misterio de Cristo, obtenemos la salvación.

«Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús.

Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran».

En Cristo, y por medio de su voluntad humana, la voluntad del Padre fue cumplida perfectamente y de una vez por todas. Jesús dijo al entrar en el mundo: «He aquí que yo vengo [...] oh Dios, a hacer tu voluntad». Sólo Jesús puede decir: «Yo hago siempre lo que le agrada a Él». En la oración de su agonía, acoge totalmente esta Voluntad: «No se haga mi voluntad sino la tuya». He aquí por qué Jesús «se entregó a sí mismo por nuestros pecados [...] según la voluntad de Dios». «Y en virtud de esta voluntad somos santificados, merced a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de Jesucristo».

Meditación: Madre, tú que recogiste en tus brazos el dolor y lo sumaste al que ya estaba en tu corazón, enséñanos a tener fe, a esperar sin flaqueza y a querer sin límites.

Ofrecimiento

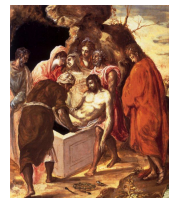
Madre llena de dolor hazed que cuando expiremos nuestras almas por tus manos entreguemos al Señor.

Canto

7- María acompaña a la sepultura del cuerpo de Jesús, en espera de la resurrección.

(Jn 19, 40-42)

Jesús, primicia de los resucitados



V/ Por ti, Virgen María, recibimos al Salvador.
R/ Del misterio de Cristo, obtenemos la salvación.

«Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús».

La permanencia de Cristo en el sepulcro constituye el vínculo real entre el estado pasible de Cristo antes de Pascua y su actual estado glorioso de resucitado. Es la misma persona de «El que vive» que puede decir: «estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos»: Dios [el Hijo] no impidió a la muerte se-parar el alma del cuerpo, según el orden necesario de la naturaleza pero los reunió de nuevo, uno con otro, por medio de la Resurrección, a fin de ser El mismo en persona el punto de encuentro de la muerte y de la vida deteniendo en él la descomposición de la naturaleza que produce la muerte y resultando él mismo el principio de reunión de las partes separadas.

Meditación: Madre, tú que supiste convertir las lágrimas en fuente de confianza, enséñanos a aceptar la voluntad de Dios y a comprender que no estamos solos, que nunca esta-remos abandonados, que siempre nos miras cuando miras a tu Hijo.

Ofrecimiento

Madre llena de dolor hazed que cuando expiremos nuestras almas por tus manos entreguemos al Señor.

Canto